

EL DOCTOR DON RICARDO DONOSO NOVOA. VIDA Y OBRA (1896-1985)

Estudio Bio-bibliográfico del Doctor Hugo Rodolfo Ramírez de Rivera, Individuo de Número de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía

I. - APUNTES BIOGRÁFICOS

Nacido en la Ciudad de Talca, cuna de donde han salido la mayor parte de las personalidades que han figurado en Chile en todos los aspectos de la vida nacional, nuestro colega vino al mundo un 1º de enero de 1896, hijo de Don Ricardo Donoso y Cruz, comerciante e impresor de aquella plaza, y de Doña Hortensia Novoa y Concha, pertenecientes —como vemos por sus apellidos— a antiguas familias de esa notable Provincia maulina.

Los estudios primarios los realizó el niño Ricardo en escuelas privadas, siguiendo posteriormente los humanísticos en el Liceo de Talca, centenario establecimiento fundado en tiempos de la Independencia por la generosidad de otro de sus hijos, el Abate y Sabio Don Juan Ignacio Molina y González. Cuando pisa sus umbrales era entonces Rector su pariente Don Gonzalo Cruz, ex Profesor del Instituto Nacional de Santiago y connotado geógrafo, autor de un libro sobre esa disciplina, allí tiene la suerte de ser discípulo de dos grandes maestros: Don Enrique Molina y Garmendia, filósofo bergsoniano de fama internacional, que fuera igualmente Rector-Fundador de la Universidad de Concepción y Don Alejandro Venegas, sociólogo de punzante pluma, autor del discutido *Sinceridad* aparecido en Santiago en 1910. Ellos lo adentran al conocimiento de la Lógica, la Historia y la Geografía, el primero; la Lengua Castellana y la Literatura General, el segundo.

Durante esa etapa de su vida, Talca recibe visitas ilustres que calarán hondo en el alma del joven Donoso. Una es Doña Belén de Zárraga, que difundió el anticlericalismo en sendas conferencias, la otra fue, nada menos que Don Vicente Blasco Ibáñez, cuya palabra “encendida de fe republicana, provocaba en nuestras almas juveniles ardorosos entusiasmos de acción en favor de la renovación social y política”. Eran tiempos de *Crisis* y a la obra de Venegas citada vino a juntarse sus *Cartas al Presidente Don Pedro Montt y Montt* (Valparaíso, 1910), replicadas por *Verdad*. Entre tanto que Don Francisco Antonio Encina y Armanet daba a luz *Nuestra Inferioridad Económica* (Santiago, 1911). Opúsculos todos que coin-

ciden en culpar a la enseñanza que se impartía entonces, de esta *Crisis* que se advertía en las actividades del país.

Estos Maestros, estas Conferencias, esta *Literatura del Desencanto*, serán decisivas en nuestro personaje dirigiendo sus posteriores pasos: de la devoción que siempre guardó por Molina y Venegas hay rastros elocuentes en *Recuerdos de Cincuenta Años*, cuando escribe:

“...tuv(e) la fortuna de ser discípulo de esos dos eminentes Maestros; Molina y Venegas habían pertenecido al primer curso del Instituto Pedagógico, que al abrir sus puertas en agosto de 1889 y lanzarlos a la acción docente tres años más tarde ejercieron no sólo una profunda influencia en la renovación de los métodos pedagógicos, sino que llenaron una labor renovadora en la vida intelectual, moral y cívica de la Nación”.

En efecto, concluidos los estudios secundarios, y obtenido el Bachillerato en Letras, el provinciano deja el querido terruño natal y se traslada a Santiago, donde ingresa a la Universidad de Chile. Aquí, sigue en el famoso y ahora fenecido Instituto Pedagógico la carrera de Profesor de Estado en Historia y Geografía: tanto le habían impresionado las lecturas, y sobre todo las virtudes de sus Maestros sureños, que quiso emularlos sintiendo en su propia carne sus angustias y alegrías.

En el Instituto Pedagógico recibe las enseñanzas de hombres excepcionales y de talla monumental, siendo alumno de Don Darío Salas, Don Pedro León Loyola, Don Julio Montebruno, Don Alejandro Fuenzalida Grandón y Don Luis Alberto Puga.

En 1923 egresa del Instituto y en 1927 presenta su Memoria de Prueba, la cual versa sobre *Algunos Capítulos para la Biografía de Benjamín Vicuña Mackenna*, tras lo cual recibe al fin el ansiado título universitario. Tema sobre el que volverá más tarde, según veremos.

Para costear esos estudios, Don Darío Salas había obtenido para el mozo el cargo de Oficial en la Dirección de Instrucción Primaria, y al crearse por el Presidente Don Carlos Ibáñez del Campo en 1925 el Archivo Histórico Nacional, fue transferido a esa nueva dependencia gubernamental siendo designado, por Decreto Supremo de 23 de noviembre de 1927, Conservador. Puesto que debe abandonar temporalmente entre el 30 de junio y el 18 de agosto de 1931, por habersele declarado *Vacante*. Derogada la disposición que lo perjudicaba, reintegróse al Archivo el 19 de agosto de ese mismo año, permaneciendo de planta allí hasta 1954, año en que jubiló.

De su período como Director de ese repositorio nos han quedado buenos auxiliares para nuestras correrías investigativas: La *Guía para Facilitar la Consulta del Archivo de Escribanos. Series de Escribanos que se han sucedido en las diversas Escribanías Públicas de Santiago desde 1541 hasta 1911*, que preparada con Don Tomás Thayer Ojeda en tres Tomos, fue impresa en los Talleres Fiscales de Prisiones de Santiago en 1927, es de lamentar que a pesar del título esta *Guía* sólo llegue hasta el año 1800. El artículo *Inventario de la Colección “Fondo An-*

tiguo" en el *Archivo Nacional de Chile* (Handbook of Latin American Studies de 1937). Los *Catálogos* de los demás *Fondos* que entonces se realizaron y publicaron. Y, el estudio *Archivo Nacional de Chile*, publicado por la Editorial Cultura de México, en 1941.

Paralelamente a estas actividades, desde 1934, por iniciativa del Jefe del Departamento de Historia y Geografía del Instituto Pedagógico, Don Luis Alberto Puga, sirvió el cargo de Profesor Auxiliar de la Cátedra de Historia de Chile, cuya propiedad la desempeñaba el historiador y sociólogo Don Luis Galdames, a quien después heredó permaneciendo en el ejercicio de la Cátedra hasta 1954, año en que fue reemplazado por el polígrafo Don Guillermo Feliú Cruz.

Don Luis Galdames, viendo en Donoso un espíritu inquieto y estudioso, lo vinculó a la Masonería ingresando a la *Logia Verdad N° 10 del Valle de Santiago*, mas su paso por las añosas columnas de aquel Taller fue fugaz: empuñaba el mallete de Venerable Maestro el magistrado y ensayista Don Egidio de Rivera y Orrego, caballero sabio, sereno y sumamente estricto, el cual, no obstante de apreciar mucho las cualidades intelectuales que notó en el Aprendiz, dado el carácter de Don Ricardo, debió en honor de los altos postulados masónicos de la fraternidad sugerirle amistosamente que no era apto para escalar los rigurosos peldaños del *Rito Escocés, Antiguo y Aceptado*. Según nos lo contó el propio escritor Rivera Orrego, que fue nuestro abuelo materno, "Donoso escuchó el consejo y se retiró".

Ese fue el gran problema de nuestro biografiado, que empañó el brillo que a través del tiempo y los méritos logró en el transcurso de su vida como funcionario y publicista, porque aunque se sintió siempre "Discípulo *post mortem* de Don Diego Barros Arana", no pudo o no quiso seguirlo en el arte que éste tuvo para lapidar golpeando fuerte, pero, sin salir herido al cabo de la contienda. Don Ricardo Donoso, en cambio, poseedor de un alma vehemente, impulsiva, con odios profundos, atacó siempre directamente sin medir las consecuencias, sin excusas ni rodeos, haciendo —incluso— de sus libros históricos un verdadero campo de batalla, todo lo cual le atrajo poderosos enemigos, que hicieron cuanto pudieron para postergarlo en caras aspiraciones. Según decía Feliú Cruz, esta y no otra fue la causa primordial por la que le estuvo vedado coronar sus dilatados años de servicios públicos como Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos, o los académicos como Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile u obtener un Sillón en las Academias de la Lengua o de la Historia.

Prueba elocuente de esto que decimos, son sus polémicos, gruesos y apretados libros: *Alessandri, Agitador y Demoledor. Cincuenta Años de Vida Política de Chile* (dos Tomos, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1952 y 1954), donde fuera de consignar algunas ofensas personales al ex Presidente de Chile Don Arturo Alessandri Palma, entonces recién fallecido, lo muestra como un demagogo rodeado de una cáfila de ineptos. Y, *Francisco Antonio Encina, Simulador* (dos Tomos, Editorial Ricardo Neupert, Santiago de Chile, 1969 y 1970), donde no contentándose con restar todo valor a sus XX Tomos de su *Historia General de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891*, se solaza en llamarlo repetidas

veces “mentiroso”, “plagiario” e “insigne historiador de el durazno (con minúscula)”, nombre de la hacienda del célebre escritor talquino, de que se sirve Donoso para burlarse con sorna de aquel, subrayando con desprecio su poca cuantía como publicista histórico. Agregaba que, “como fiel colegial” se había limitado a copiar a Barros Arana, “viviendo apaciblemente en la contemplación de sus vacas, sembrando sus trigos y sus papas, cultivando su viña, engordando su ganado”, porque según él “No Tenia Encina el sentido del Ridículo” (Tomo I, *Ob cit.*, p. 31). Es decir, lo muestra como un campesino simplón metido en cosas que no le competían.

Aparte de esto, este libro de Donoso que por su contenido tuvo innumerables dificultades de impresión, intercambiándose varias cartas con Don Darío Benavente, Presidente de la Editorial Jurídica de Chile y otros, la obra en sí es como ha dicho Don Manuel Salvat Monguillot (*Ricardo Donoso, Historiador*, El Mercurio de Santiago, 5 de junio de 1985): “interesantísimo para aquel que se interese por conocer la vida en el campo en tiempos de ese personaje ‘Don Pacífico’, que abona algunos asertos de Encina, o bien que quiera saber qué libros consultó... , cuáles copió o tergiversó y cuáles omitió en cada uno de los períodos historiados”.

Por lo demás, eso no es nada si recordamos sus acerbas críticas a las *Memorias* de Don Abdón Cifuentes y Espinosa, “Campeón del Catolicismo Chileno”, en las que analiza las ideas de este político conservador y rectifica las opiniones de aquél sobre Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui y el Presidente Errázuriz Zañartu. Y las que le hizo a Don Jaime Eyzaguirre Gutiérrez en sus *Omisiones, Errores y Tergiversaciones de un libro de Historia*, (Editorial Nascimento, 1958), donde refuta la biografía de este escritor sobre el ex Presidente Don Federico Errázuriz Echaurren, catalogándola lisa y llanamente como “libro hecho por encargo”. Lo cual, como es obvio, le atrajo las más juradas antipatías de sus discípulos, quienes le combatieron denodadamente en todas partes y, muy en especial, en el Consejo de la Editorial Andrés Bello.

En fin, sólo Dios sabe porqué hace de tal o cual manera a las criaturas y, así como en éstas u otras oportunidades, aquello le atrajo males irreparables terminando por ensalzar a sus atacados, con sus propias palabras, puesto que no faltó nunca quien lo rectificase con papeles por él desconocidos, con que la fronda familiar formó apretada fila de batalla contra el que había insultado a un antepasado ilustre, no es menos cierto que gracias a su vigorosa y avasalladora personalidad, la *Sociedad Chilena de Historia y Geografía* y su *Revista* se mantuvieron en pie, luego del fallecimiento de su Fundador Don Enrique Matta Vial y el retiro a la intimidad del hogar de Don Luis Laval por problemas de salud.

Sí, porque después de haber estado algún tiempo sin sesionar y sin aparecer la *Revista*, bajo su timón, férreamente unida al Archivo Nacional, esta Corporación volvió a renacer de sus cimientos tomando gran impulso, dejando a un lado las espléndidas mortajas de un pasado de oro, con las que marchaba velozmente a su segura disolución. Donoso logró todo esto, siendo primeramente nombrado Secretario General y un poco después, desde 1927 hasta mediados de la década de 1960, Director de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Asumió, seguida-

mente, la Presidencia de la Institución en 1941 permaneciendo en ella hasta 1954, para volver a desempeñarla entre los años 1966 a 1974, siendo reelecto cada dos años hasta completar en suma más de veinte como su más alta autoridad y cerca de cuarenta y tantos al mando de su órgano de expresión.

De esta forma, dio nuevamente vida a la benemérita entidad cultural y, controlando los nombramientos de los sillones de la Junta de Administración, atrajo a su seno a los mejores elementos de nuestra intelectualidad, contándose entonces con personas como Don Manuel Abascal Brunet, Don Alfredo Benavides, Don Guillermo Cuadra Gormaz, Don Gualterio Looser Schellemer, el Reverendo Padre Alfonso Escudero, Don Raúl Silva Castro, Don Mario Góngora del Campo, Don Francisco Javier González Echenique y Don Humberto Barrera Valdevenito, entre otros. Ingresando como Socios jóvenes investigadores como el Doctor Ricardo Krebs, Alvaro Jara y Sergio Villalobos. Curiosamente, no llamó a su lado a su amigo y pariente Don Guillermo Feliú Cruz, que había sido el segundo Secretario de la Sección de Historia, allá en los primeros lustros de la Sociedad. Y, Feliú Cruz no lo olvidó nunca porque, en cuanto pudo, se lo sacó en cara públicamente en un párrafo que le dedicó a ello en su voluminosa *Historia de las Fuentes de la Bibliografía Chilena. Ensayo Crítico*.

Como lógica consecuencia todo esto influyó drásticamente en el itinerario académico de la Sociedad, vinculándola con los más representativos centros históricos y universitarios del mundo. Llegaron a sus filas corresponsales como Don Silvio Zabala en México, Lewis Hanke en Estados Unidos, Don Ricardo Levene en Argentina, Don Pedro Grases o Don Rafael Caldera en Venezuela, por nombrar algunos, los cuales colaboraron con artículos en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Y, desvirtuando un poco la fama de anticlerical que tuvo, a esta lista debemos agregar a los jesuitas Padres Miguel Batllori, Rubén Vargas Ugarte y Francisco Mateos, a quienes agradece en el mismo anuario "haber honrado con trabajos (sus) páginas".

Así también durante su gestión mantúvose activa unión con el Instituto Panamericano de Geografía e Historia de México, la American Geographic Society de New York y la Hispanic American Society.

Mientras que en el plano nacional se editaron libros tales como *La República de Chile* de Charles E. Bladh y la *Mensura General de Tierras (1602-1605)* de Don Ginés de Lillo, de la que se hicieron dos ediciones distintas: una como Volúmenes XLVIII y XLIX de la *Colección de Historiadores de Chile* y otra en tirada de 200 ejemplares, en papel pluma, como *Homenaje de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía al XXVII Congreso Internacional de Americanistas* (ambas, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1941 y 1942). Merced a sus indicaciones se prosiguió, además en esta misma *Colección* con la publicación de las *Actas del Cabildo de Santiago*, detenida desde 1930 por el fallecimiento de Don José Toribio Medina (labor que ahora está a nuestro cargo).

En otro orden de cosas, hemos de destacar que nunca como en tiempos de Don Ricardo Donoso, la Corporación santiaguina estuvo presente en más Congresos Internacionales sobre Historia y Geografía, llevando su voz y sus investigaciones

a lugares como Mendoza, Buenos Aires, Asunción del Paraguay, Río de Janeiro, Perú, España, Londres y París.

Por todo ello, la Sociedad premió sus esfuerzos designándole Miembro Honorario, entregándole la Medalla de Oro y, últimamente, colocando su retrato en el Salón de Honor.

Quizás ninguno de estos agasajos como la *Medalla de Oro* debe haber halagado más su corazón, porque aquella lo colocaba en el mismo status de Don José Toribio Medina, Monseñor Crescente Errázuriz, Don Francisco Fonck y Don Ernesto Greve, que al igual que él la habían recibido años antes. Su entrega celebróse el 7 de enero de 1970 en acto solemne, haciendo uso de la palabra el Padre Alfonso Escudero, que dijo:

“Esta tarde se le entrega al hombre, alrededor del cual ha girado más tiempo nuestra Sociedad... Pero Don Ricardo Donoso no ha desempeñado estos cargos por ansia de situaciones brillantes. Los ha desempeñado porque la Sociedad necesitaba que los desempeñara. Y Donoso ha sido siempre un hombre hacedor de cosas y al mismo tiempo un investigador hábil y honesto y un escritor que no conoce descanso. Y yo, que he tratado a Ricardo Donoso como amigo durante 46 años, me siento ufano de ser quien le entregue la Medalla de las figuras egregias”.

Luego de agradecer el galardón, cerró la sesión el discurso del ex Senador Don Exequiel González Madariaga, quien hizo un documentado paralelo entre hermanos famosos de la Historia de Chile como los Amunátegui Aldunate, los Arteaga Alemparte, los Irrarrábal Zañartu, los Orrego Luco, terminando con subrayar la hermandad entre Don Armando y Don Ricardo Donoso Novoa, que fue bastante estrecha, como puede colegirse en el Prólogo y colaboración en *Recuerdos de Cincuenta Años* de Don Armando, o en su artículo *La Juventud de Armando Donoso* de 1973.

Pero si la Sociedad fue su mayor preocupación desde los lejanos años 1924, cuando dio a luz su primer estudio en el Tomo L, N° 54 de la *Revista*, que intituló *Una Amistad de toda la vida: Vicuña Mackenna y Mitre*, en su labor de erudito incansable, “de pluma agil, brillante, movida, preñada de sugerencias, siempre animada de un fervor y de una nobleza de corazón envidiable” como la calificó Feliú Cruz, no estuvo circunscrita a sólo sus paredes y otros países quisieron tenerlo también entre ellos para conocer de cerca su espíritu ordenado, metódico, sistemático y clasificador. Entonces vinieron los Congresos y los viajes, los cuales tuvieron el apoyo del Gobierno de Chile, la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y la Universidad de Chile. Habiendo sido invitado, por ejemplo, por el Departamento de Estado a los Estados Unidos de América y por las Universidades de Yale, Miami y Harvard, que le hicieron Doctor Honoris Causa. En cada una de estas *Misiones* ese espíritu diestro de investigador genuino, le permitió aportar algo interesante para la Historia Nacional o Americana.

Respecto a este aspecto, cabe indicar sus *Fuentes Documentales para la Historia de la Independencia de América*. I. *Misión de Investigación en los Archivos Europeos*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, México, 1960; *Antecedentes de la Emancipación Hispanoamericana*, México,

1961, o *El Movimiento Emancipador en Hispanoamérica*, Tomo IV, Caracas, 1961, donde enfatiza su postura radical de que las Indias *fueron Colonias*; en contra de la corriente conservadora o españolista que lo niega, prefiriendo llamar a este extenso período *Epoca Hispánica*. Andanzas que le permitieron, también, efectuar precisiones tales como *Don Vicente Carvallo y Goveneche, Historiador de Chile*, México, 1940. *El Abate Molina en los Países Anglosajones*, México, 1958; *Persecución, Proceso y Muerte de Juan José Godoy, Reo de Estado*, Buenos Aires, 1960 (José Héctor Matera, Impresor), que completamos en algunos detalles en el estudio intitulado *Juan José Godoy, Jesuita Expulso, Reo de Estado (1728-1788)* publicado en Santiago en 1981. O, *El Mapa de Chile del Padre Alonso de Ovalle*, Buenos Aires, 1962.

Todo lo cual le fue reconocido desde bien temprano por varias instituciones científicas de alta jerarquía, tanto fuera como dentro del país.

En efecto, en 1937 en compañía de Don Domingo Amunátegui Solar, Don Miguel Cruchaga Tocornal, Don Guillermo Feliú Cruz, Don Ricardo Montaner Bello y Don Darío Ovalle Castillo, fue elegido Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de los Estados Unidos de Venezuela, según se lee en la página 117 de su *Anuario* (Italgráfica, S. A., Caracas, 1971), siguiéndose de aquí iguales nombramientos por parte de la Academia Nacional de Historia Argentina y de la Sociedad de Historia de ese país, del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, de la Sociedad Geográfica del Perú, de similares norteamericanas y muchas más. Perteneciendo en Chile al Instituto de Investigaciones Genealógicas, a la Sociedad de Bibliófilos que presidió por algún tiempo, a la Comisión de Monumentos Nacionales, a la Junta Directiva del Archivo O'Higgins y a la del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Entre otros estímulos cabe recordar, asimismo, que en 1963 la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile lo eligió Miembro Académico y el Estado lo honró con el Premio Nacional de Ciencias con mención en Historia, que recibió el 22 de marzo de 1972, por el adecuado modo en que utilizó el método científico de sus escritos. En 1978, por último, obtuvo el Premio Eleodoro Valle de México, que tiene rango americano.

II. UNA MIRADA DE CONJUNTO A SU OBRA

Como su modelo Don Diego Barros Arana, el señor Donoso fue autor de una vasta y polifacética gama de publicaciones, por lo que no nos es dable hacer aquí un estudio acucioso de cada una de ellas, debiéndonos limitarnos a una ligera referencia de los de mayor interés y, en algunos casos, a solamente señalar los medios de expresión literaria donde colaboró.

El primer libro que dio a la estampa tuvo directa conexión con su Memoria de Título, se llamó *Don Benjamín Vicuña Mackenna. Su Vida, sus Escritos y su Tiempo, 1831-1886*, la cual salida de la Imprenta Universitaria de Santiago, en 1925, mereció el Premio de la Universidad de Chile. Dentro de lo biográfico, le siguen en las Prensas de la Universidad de Chile en 1931, *Barros Arana, Edu-*

ador, Historiador y Hombre Público donde aportó su Bibliografía completa coleccionando un total de 231 títulos, al igual que lo hiciera anteriormente con Viña. Otra obra de interés en este género, es la de las mismas Prensas de 1934 *Antonio José de Irisarri, Escritor y Diplomático, 1786-1868*, que colecciona 96 opúsculos suyos. Pero, sin duda, la que hasta estos días no ha podido ser superada por su innegable mérito y cuya "bibliografía individual resulta ser una verdadera contribución a Chile del siglo XVIII" según Feliú Cruz, es la que lleva por título *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins, 1720-1801*, la que aparecida en 1941, en un grueso volumen de 519 páginas, en las Ediciones de la Universidad de Chile, conteniendo mapas, facsímiles, retratos y planos, concitó desde un comienzo la atención de todos los entendidos por sus valiosas informaciones sobre este antiguo gobernante del Reyno de Chile, como por ser el progenitor del Padre de la Patria, Libertador Don Bernardo O'Higgins de Riquelme. Entre las curiosidades de este libro cabe señalar el *Informe al Rey* y el *Mapa General del Reyno*, del irlandés, que hasta ese entonces se conservaban inéditos. Otro en esta misma línea es *Un Letrado del siglo XVIII. El Doctor Don José Perfecto de Salas*, publicado en dos Tomos en 1963, por la Universidad de Buenos Aires en su Editorial Eudeba.

Resumiendo sobre esto, ha escrito el Premio Nacional de Historia Don Néstor Meza Villalobos, según lo dice Salvat Monguillot en su artículo citado:

"Espíritu liberal, se interesó por conocer más profundamente la actividad de aquellos hombres que en forma más notoria habían contribuido a hacer prevalecer entre nosotros la concepción liberal de la vida".

En cuanto a sus escritos relativos a instituciones en un muy amplio sentido, recuerdo especial nos trae la que en 1927 suscribió con Don Fanor Velasco, y que publicase en la Imprenta Cervantes con el título *Historia de la Constitución de la Propiedad Austral*. "La obra —señala Feliú Cruz— apareció en un momento en que el asunto alcanzaba en la opinión pública, en la prensa, en el Parlamento y en el Foro, una amplia resonancia, con ocasión de la cuestión de las innovaciones introducidas en la legislación respectiva. El libro resultó un éxito de librería, y el Gobierno ordenó recoger la edición".

Así también emprende la compilación de datos y antecedentes de los organismos del Ministerio de Educación, dando a luz en 1937 en los Talleres de la Dirección General de Prisiones, sus detallados libros intitulados: *Recopilación de Leyes, Reglamentos y Decretos relativos a los servicios de la Enseñanza Pública y Recopilación de Leyes, Reglamentos y Decretos relativos a los Servicios de Enseñanza Superior*. Proyecto en que se encontraba muy interesado el Gobierno, habiéndose ejecutado iguales realizaciones por otras personas en lo referente a los Reglamentos de los demás Ministerios, a partir del esfuerzo de Donoso.

Sigue en la lista las *Ideas Políticas en Chile* en 1946, en que hace un detallado análisis de su gestación y maduración en el país, desde la Independencia hasta la República, del que hizo una Segunda Edición en 1967 en la Editorial Universitaria de Santiago de Chile, entre las publicaciones de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, que se diferencia de la anterior

mexicana del Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, por algunas correcciones y ampliaciones que trae, que son de todas maneras casi insignificantes. Asunto sobre el que ya había incursionado en 1942 con *Desarrollo Político y Social de Chile desde la Constitución de 1833* y *Estudios de Historia Política y Literaria de 1943*.

Relacionado con esto, vale anotar —asimismo— su edición del *Catecismo Político Cristiano* de 1943, donde postula que su autor material e intelectual fue el abogado Alto-Peruano Doctor Don Jaime Zudañez, atribución que le fue refutada en 1957 por Don Aniceto Almeyda Arroyo, en el artículo *En Busca del Autor del Catecismo Político Cristiano*, aparecido en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 125, donde con razones de bastante peso, el erudito estima que fue redactado por Don Bernardo de Vera y Pintado. Por último, hemos de destacar el novedoso opúsculo de nombre *La Sátira Política de Chile*, entregado al público en 1950. Contiene éste la primera nómina que puede estimarse completa de los periódicos de caricaturas impresos en el país por orden cronológico. En él, sus antipatías por Don Arturo Alessandri, a quien culpaba de ser el que obstruyó su ascenso a Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos y, por ende de la Biblioteca Nacional, tampoco se dejan esperar y, entre las numerosas reproducciones pone énfasis en las relativas a este personaje.

Don Ricardo Donoso fue también asiduo colaborador de Revistas nacionales y extranjeras, especializadas y de divulgación. Su primer artículo lo publicó en 1921 en *Pacífico Magazine* y su título es *Librerías de Antaño*, tenía entonces veinticinco años de edad. Con esa misma fecha, Don Enrique Matta Vial le acoge algunos de sus escritos en la famosísima *Revista Chilena*, donde templaran sus plumas tantos otros jóvenes promisorios como Don Juan Luis Espejo Tapia y Luco, que después obtuviera el Premio Nacional de Historia y muchos más. Posteriormente, hallamos registrados artículos suyos en *Atenea* de la Universidad de Concepción desde 1926 hasta 1957. *Boletín de la Biblioteca Nacional de Chile* desde 1930. *Revista del Pacífico* en 1935. *Boletín de la Unión Panamericana* de Washington desde 1936. *Boletín del Ministerio de Educación Pública de Chile* en 1945. *Revista Zig-Zag* desde 1949. *Revista Occidente* desde 1951 hasta 1961 propiedad ésta de la Masonería chilena, que fuese fundada por Don Egidio de Rivera y Orrego, con el nombre de *Revista de América*. Así como las publicaciones norteamericanas: *Hispanic American Historical Review* y *Review of Inter-American Bibliography*, en la segunda de las cuales, en el Volumen I, N° 2, correspondiente a abril-junio de 1951, páginas 95-100, se encuentra su interesante estudio *Aspectos de la Producción Histórica Chilena en los Últimos Diez Años*. En las mexicanas: *Revista de Historia Americana* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia desde 1957, a cuyo Consejo Científico pertenecía. Y, *Cuadernos Americanos* desde 1958. Finalmente, resta referirnos a las argentinas: *Revista de Historia Americana y Argentina* de Mendoza desde 1958 y, al *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* de Buenos desde 1959.

Don Ricardo Donoso aportó, además, artículos en rotativos tales como *La Nación*, *El Mercurio*, *El Imparcial* y *El Diario Ilustrado* de Santiago de Chile. Firmando otros en la *Nación* de Buenos Aires *El Nacional* de México.

El último trabajo que dio a conocer intitúlase *La Misión Sibia*, encontrándose publicado en los *Anales de la Facultad de Sagrada Teología* de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Volumen XXXII, correspondiente a 1982, que contiene los *Homenajes* rendidos al Presbítero jesuita Don Julio Jiménez Berguecio, con motivo de su designación de *Doctor Honoris Causa* de aquella Casa de Altos Estudios, al cumplir Cincuenta Años de docencia en dicha unidad académica. Tomo del que se hicieron dos tiradas, una rústica y otra empastada.¹

Mas Don Ricardo no sólo creó obras originales, sino que igualmente compiló escritos de personajes de importancia permanente. Y en 1930, en compañía de Don Carlos Silva Vildósola y Don Raúl Silva Castro, acometió la composición de *Páginas Olvidadas. Vicuña Mackenna* en "El Mercurio" que se publicó en Santiago por la Editorial Nascimento, en 1931. Siguiéndole después los *Escritos Polémicos de Don Antonio José de Irisarri*, salidos de los talleres de la Editorial Universitaria, en 1934. Al año siguiente reanuda la *Biblioteca de Escritores de Chile*, creada por Decreto Supremo del Presidente Don Pedro Montt con fecha 10 de noviembre de 1908, entre las iniciativas tendentes a conmemorar dignamente el primer Centenario de la Independencia Nacional. Ya que, decía este Magistrado, en el artículo 1º: "la producción intelectual de Chile durante los cien años de vida independiente que la República está próxima a cumplir (en 1910) constituye, así por el número y variedad de las obras como por la importancia y entidad de las materias, una de las manifestaciones más características y honradas del progreso nacional" y agregaba en artículo 2º: "Que esta producción no es suficientemente conocida y apreciada en el país, y aun menos en el extranjero, por cuanto se halla esparcida en ediciones o publicaciones aisladas, algunas de las cuales están agotadas o son de difícil adquisición, haciéndose en todo caso necesario incorporarla en un cuerpo de publicidad que la presente, debidamente seleccionada, bajo un orden metódico de materias, de autores y de fechas". Gracias pues al interés puesto por Donoso Novoa, la valiosa colección tras largo sueño desde 1915 del que sólo la despertó temporalmente el Decreto de 1927, del ilustre Caudillo Don Carlos Ibáñez del Campo que ordenó a la Biblioteca Nacional *proseguirla*, vióse aumentada con el volumen XIII, que comprendió la *Historia de la Administración Errázuriz*, escrita por el destacado político Doctor Don Isidoro Errázuriz y Errázuriz, cuya primera edición se había efectuado en 1875. Tareas que cerró con *Vida y Aventuras de Joaquín Murieta*, que con *Prólogo* suyo fue editado por la Editorial Ercilla en 1936, formando parte de los *Suplementos Excelsior*.

Treinta años más tarde nuevamente participa en tareas similares, ahora por decisión de la Comisión de la Edición Venezolana de las Obras Completas del insigne humanista caraqueño Don Andrés Bello y López. La cual le encarga la preparación del Tomo XVII, trabajo que toma con entusiasmo recopilando y anotando los materiales que lo conforman y redactando para él su *Prólogo* que tituló *Andrés Bello. Labor en el Senado de Chile. Prólogo* del que hizo una Se-

1. Las citas de Don Guillermo Feliú Cruz provienen de su opúsculo: *Ricardo Donoso. Sus referencias a la Bibliografía Política, Social, Literaria y Biográfica de Chile. Bibliógrafo: Chileños*. Santiago de Chile, 1970.

gunda Edición con el mismo nombre, la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile en 1966, como Homenaje al Sabio con motivo de cumplirse el año anterior el Centenario de su fallecimiento.

Con relación a la querida Venezuela de nuestros amores, cabe añadir sus *Estudios sobre el "Bolívar" de Madariaga*, publicado por la Imprenta Nacional de Caracas en 1967, donde desvirtúa algunos yerros de que adolece la biografía del Libertador, redactada por este ensayista español.²

Por todo lo cual al conocerse la noticia de su muerte en esta capital, ella fue hondamente sentida por los que le conocieron. El bibliógrafo, historiador y maestro Doctor Don Pedro Grases y González, nos decía en carta privada de Caracas, de fecha 27 de mayo de 1985:

“Lamento de veras la muerte de Ricardo Donoso. Era un gran historiador y excelente amigo, colaboramos en muchos trabajos, particularmente en Bello fue un carácter difícil pero noble”.

Mientras que el historiador, diplomático y hombre público Doctor Don Carlos Felice Cardot, actual Presidente de la Academia Nacional de la Historia, nos escribía, sentido y evocador, en carta de la misma ciudad de fecha 9 de octubre de 1985:

“...yo tuve el gusto de conocerlo a mi primer viaje a Santiago”.

III. CONCLUSIÓN

Al fallecer Don Ricardo Donoso Novoa el 4 de mayo de 1985, rodeado de un asombroso silencio de los medios nacionales de expresión, podemos concluir que su Obra se divide en tres nítidas clasificaciones: la *Biografía*, la *Bibliografía* y la *Historia General*, estando marcada toda ella por una idea común que la asemeja en la perspectiva del tiempo, cual es la adhesión a la concepción ideológica liberal evolucionista, que caracteriza los escritos de su modelo por excelencia: Don Diego Barros Arana.

Esta misma concepción del cosmos véese también en el método de investigación histórica y de composición literaria que utilizó, donde si bien no importa la belleza en la redacción del texto, su objetivo final cual es el informar con exactitud, se cumple plenamente.

Excluyendo las pasiones que dominan muchos de sus juicios y opiniones, desluciendo páginas de profunda erudición, sea como sea, no puede dejar de reconocerse que la obra histórica que nos ha legado es sobresaliente, marcando en muchos aspectos rumbos que serán difíciles de superar, siendo su inmensa Bibliografía —sobre todo la *Biográfica*— “cantera inagotable para extraer de ella informaciones siempre valiosas y enriquecedoras, estimulante para una gama de in-

2. Hemos tenido a la vista casi todos los libros de Don Ricardo Donoso y de ellos mismos provienen los datos bibliográficos que damos.

vestigaciones históricas, sugerente para la búsqueda de mayores noticias que contribuyan a descender el velo del pasado”, como bien lo hace ver Don Sergio Martínez Baeza, en el *Discurso* que, en representación del Ministerio de Educación Pública³ y de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, leyó en sus funerales remarcando la honda sensación de duelo que abate a las Letras y al Pensamiento Americano.

En su Memoria permítasenos cerrar estas líneas con las palabras que en 1666, el Ministro Provincial de la Orden de San Francisco de Chile, Fray Juan de San Buenaventura, escribió en su *Dictamen sobre la Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano*, del jesuita Padre Diego de Rosales y Montoya, las cuales resumen muy bien el pensamiento historiográfico y la praxis toda de Don Ricardo Donoso Novoa, dicen éstas textualmente:

“QUIEN ESCRIBA HISTORIA DEBE SER CON UNA PLUMA QUE DE VOCES COMO LA TROMPETA DEL JUICIO”.

A lo que nosotros nos atrevemos a agregar:

¡Quién no tenga la suficiente hombría de hacerlo, como corresponde a un auténtico científico social, quiebre su pluma y abandone el oficio...!

Santiago de Chile, mayo-octubre, 1985.

PRIMER APENDICE

Bibliografía de las Reimpresiones de las Obras de Don Ricardo Donoso Novoa aparecidas entre 1966 y 1981

1. *Antonio José de Irisarri. Escritor y Diplomático, 1786-1868*
Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1966.
2. *Historiadores de América. Diego Barros Arana*
Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia. México, D. F., 1967.
3. *Las Ideas Políticas en Chile*
Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1967.
4. *Breve Historia de Chile*
Biblioteca de América. Libros del Tiempo Nuevo.
Eudeba Editorial Universitaria de Buenos Aires.
Prensas de los Talleres Gráficos Talgraf, Buenos Aires, 1970.
5. *Breve Historia de Chile*
Ibídem. (Tercera Edición), Buenos Aires, agosto, 1971.
6. *La Propiedad Austral*
Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria.
Talleres Gráficos de ICIRA, Santiago de Chile, 1970.

3. Esa Cartera estaba encabezada entonces por el sobrino del extinto, el Doctor Don Horacio Aránguiz Donoso, razón ésta por la cual el *Elogio* de este Ministerio le fue encargado al señor Martínez Baeza, a la sazón funcionario de él.

7. *El Catecismo Político Cristiano*
Universidad Nacional Autónoma de México.
Prensas de la Universidad, México, D. F., 1970.
8. *El Catecismo Político Cristiano*
Publicaciones Culturales. Cámara Nacional de Comercio de Bolivia.
Talleres-Escuela de Artes Gráficas del Colegio "Don Bosco".
La Paz, Bolivia, 1981.
Apostillas a esta *Tercera Edición* y último libro de Don Ricardo Donoso:

"... es una versión corregida y muy ampliada de la primera edición de 1944: revela a un acucioso historiador que escribió un libro que es todo un modelo de investigación histórica sistemática e imparcial".

De la *Nota Preliminar*, p. 10, por el Dr. Guillermo Ovando-Sans, de la Sociedad Boliviana de Historia.

SEGUNDO APENDICE

Bibliografía de los Estudios publicados por Don Ricardo Donoso Novoa, en la Revista Chilena de Historia y Geografía durante los años 1924 a 1973

1924

1. *Una amistad de toda una vida: Vicuña Mackenna y Mitre*
en Volumen L, N° 54, pp. 67-108.

1927

2. *Veinte años de la Historia de "El Mercurio"*
en Volumen LIII, N° 57, pp. 202-263.
3. *Veinte años de la Historia de "El Mercurio"*
en Volumen LIV, N° 58, pp. 331-388.
4. *Veinte años de la Historia de "El Mercurio"*
en Volumen LV, N° 59, pp. 265-290.

1933

5. *La creación de la Provincia de Talca*
en Volumen LXXIV, N° 79, pp. 421-426

1937

6. *La primera Misión diplomática de Chile en el Plata*
en Volumen LXXXIII, N° 91, pp. 81-102.

1942

7. *Don Bernardo O'Higgins y el Estrecho de Magallanes*
en N° 101, pp. 33-41.

1943

8. *El Catecismo Político Cristiano*
en N° 102, pp. 12-119.

1947

9. *Rectificaciones de una diatriba contra Don Diego Barros Arana*
en N° 109, pp. 26-49.

1950

10. *La Sátira Política en Chile*
en N° 115, pp. 218-269.

1952

11. *Medina íntimo*
en N° 120, pp. 79-106.

1953

12. *Letelier, como Historiador*
en N° 121, pp. 5-11.

1957

13. *Una intriga diplomática*
en N° 125, pp. 251-264.

1958

14. *La Historia Geográfica e Hidrográfica del Reyno de Chile*
en N° 126, pp. 5-33.

1959

15. *Don Ernesto Greve Schlegel, 1873-1959*
en N° 127, pp. 5-66.

1965

16. *Alexander Caldcleugh*
en N° 133, pp. 152-231.

1966

17. *Barros Arana y la pérdida de la Patagonia*
en N° 134, pp. 67-82.
Redactado en colaboración con el Académico de la Historia Don José Miguel Irarrázabal y Larraín.

1967

18. *La prohibición del libro del Padre Lacunza*
en N° 135, pp. 110-148.

1970

19. *Autenticidad de las Noticias Secretas de América*
20. *Corresponsales chilenos de D. Marcelino*
en N° 134, pp. 17-40 y 41-54, respectivamente.
Número en Homenaje a Don Ricardo Donoso Novoa con motivo de entregársele la Medalla de Oro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

1973

21. *Vicuña Mackenna y Sir Clemente Robert Markham*
en N° 141, pp. 140-156.